

CALLADO ESTELA, Emilio, *Todos los hombres del Patriarca. Obispos del entorno de don Juan de Ribera*, Valencia, Universidad CEU-Cardenal Herrera y Archivo de la Catedral de Valencia, 2010, 180 págs.

A comienzos del presente año se celebró en Valencia un congreso internacional sobre el «El Patriarca Ribera y su época (1532-1611)», en el que se abordaron múltiples aspectos de la vida y obra de este insigne prelado, obispo de Badajoz (1562-1568), Patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia (1568-1611), donde desempeñó una ingente tarea, tanto a nivel religioso como social y político en unos momentos decisivos y controvertidos. Pero, como señaló el profesor Callado, la bibliografía que se ha ocupado del Patriarca apenas ha prestado atención a los hombres que, desde diferentes responsabilidades, vincularon sus vidas al prelado y con él trabajaron en la diócesis de Badajoz y Valencia. Por ello, es de agradecer que un investigador como el profesor Callado, cualificado especialista y gran conocedor de la historia de la iglesia valenciana de esta época, nos haya ofrecido este estudio, a fin de llenar un hueco importante en la historiografía relacionada con el patriarca Ribera.

El autor se ocupa de los personajes que se formaron o trabajaron a la sombra del Patriarca y alcanzaron la dignidad episcopal, en general gracias a su favor. Unos fueron auxiliares y otros residenciales, y en sus diócesis intentaron aplicar el estilo pastoral del Patriarca. Es decir, el Patriarca hizo con sus familiares y colaboradores una especie de seminario episcopal, como a principios del siglo lo habían hecho Talavera en Granada y González de Mendoza en Toledo. Muchos eran hijos de familias ilustres y algunos tenían lazos de sangre con el prelado, pero todos fueron acogidos en su casa para educarse. Estos jóvenes, después de adquirir una buena formación en la Universidad, desempeñaron distintos encargos en la curia diocesana y los mejores fueron promovidos a obispos auxiliares de Valencia o residenciales de otras diócesis. En total estudia trece figuras episcopales y un cardenal, Gaspar de Borja.

Aunque el profesor Callado no ha podido contar con algunas fuentes de primer orden, porque los registros episcopales de la curia eclesiástica fueron destruidos durante la Guerra Civil, ha sabido aprovechar la información del Archivo Vaticano, de los principales archivos nacionales y de los diferentes archivos y bibliotecas valencianas. Ha completado las fuentes archivísticas con la consulta de un amplio elenco bibliográfico, lo que ha permitido al autor ofrecernos unas bellas y precisas pinceladas sobre los «hombres del Patriarca».

El autor organiza el libro en tres apartados. En el primero, como un cuadro introductorio y referencial, traza una breve semblanza biográfica del patriarca, necesaria para poder valorar con más precisión la trayectoria de sus colaboradores y así observar con más exactitud las semejanzas y las diferencias. En el segundo analiza la figura de seis obispos auxiliares de Valencia, tres de los cuales promovieron a residenciales de Otranto, Lanzano y Orihuela, y los

otros tres murieron en el desempeño de su cargo de auxiliares. En el tercero se ocupa de los ocho obispos residenciales que salieron «del seminario episcopal en que don Juan de Ribera convirtió su casa», y formaron parte de una segunda generación de prelados postridentinos, que trataron de encarnar en su vida y en su acción ministerial el espíritu conciliar para llevar a cabo la reforma del clero y del pueblo. Uno de estos prelados fue el cardenal Gaspar de Borja, embajador ante la Corte Romana, arzobispo de Sevilla y luego de Toledo.

Hay que agradecer al profesor Callado la aportación historiográfica que hace con este libro, al dar a conocer, con bellas y sugestivas pinceladas, la figura de un puñado de hombres que tuvieron un protagonismo importante, no solo en la aplicación de la reforma tridentina sino también en otros aspectos relacionados con el problema morisco y las relaciones de la Monarquía con la Corte romana. Este libro, escrito con un estilo claro y ligero, que facilita su lectura, merece la pena leerse y felicito a su autor por sus páginas, que nos permiten adentrarnos un poco más en el conocimiento de este hombre de báculo y espada que fue el Patriarca.

Maximiliano BARRIO GOZALO
Universidad de Valladolid

CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, *El poder de la sangre. Los duques del Infantado, 1601-1841*, Madrid, Editorial Actas, 2010, 531 págs.

El libro de Adolfo Carrasco es un buen ejemplo de lo que puede dar de sí la integración de enfoques para abordar el conocimiento de un fenómeno como el nobiliario-señorial. Quizá resida aquí la principal aportación de este volumen sobre la casa ducal del Infantado. El estudio de la casa ducal del Infantado y sus dominios ha sido organizado en tres niveles, que son tres enfoques complementarios del fenómeno nobiliario-señorial: 1) la evolución «política» de la familia y el crecimiento constante de su patrimonio desde el siglo XIV al XVIII; 2) la cultura que los Infantado generan y patrocinan a lo largo del tiempo con sentido identitario y para proyectar una determinada imagen de ellos mismos; y 3) la administración de sus señoríos y la gestión de su hacienda. La intención del autor, explicitada al principio del libro, consiste en abordar lo que él denomina «ámbito del poder señorial», esto es, el mundo comprendido por la familia ducal, el linaje, los servidores, los vasallos, los territorios y las relaciones de todo género que los articulan.

Estamos, pues, ante una obra dedicada a una de las casas aristocráticas más conspicuas, que reunió un considerable conjunto de títulos nobiliarios, cuyas rentas estuvieron siempre entre las tres o cuatro más elevadas, con señoríos situados en las dos Castillas, Cantabria, Andalucía, el reino de Valencia y el de